



Nudo negro

► Luisgé Martín firma una novela rara, de sensaciones y vivezas, de bajadas a los submundos de la personalidad y paseos por el placer y la degradación



Ramón Jiménez Madrid

■ Quien haya seguido la trayectoria literaria de este madrileño sabe de sobra que es un autor que no duda en arriesgarse en cada entrega, que su norma es quebrantar la tranquilidad del lector, sacarlo de su apacible morada, echar leña dura y continúa al fuego para asar los primeros y los últimos sarmientos. Un autor valiente y atrevido que busca las zonas oscuras del hombre, los nudos negros de la existencia, donde pueda existir la vileza y la perversión, los secretos y las voces ocultas. Incluso aquello que haya estado mudo o poco expuesto al sol de la literatura. Si es necesario romper las normas y las convenciones, pues a por ellas; si hay que enfrasarse en planos escabrosos, pecaminosos, y no desaprovechar los morbosos, pues se echa más leña; queda claro que se sitúa en margen opuesto al pensamiento católico, pues se entra a saco en escenas, planos y léxico que no aparecen en ningún otro autor del panorama nacional; si hay que mudar de piel, acabar con las secuencias sosegadas y apacibles,

pues se procura colocar un barreno para horadar con dinamita la faz tranquila para presentar la opuesta, aquella secreta que, al parecer, todos llevamos en nuestro interior, según creemos y entendemos en quien nos presenta un universo repleto de posibles engaños, de apariencias, de embustes que no somos capaces de trasladar a los que tenemos al lado, de mentiras que es mejor llevar a cuestras para no ahuyentar a los que viven con nosotros. Un mundo que puede parecer escabroso, con incidencia en las relaciones sexuales -habrá quien no dude en adscribir el libro con literatura porno- con parejas de diversa índole, tipos que han hecho del cuerpo o del sexo la esencia del ser mismo. Y con pocos personajes pero imbricados en el mismo asunto, con azares que los acercan o con pasos forzosos para conseguir ese encuentro. Embaucando o seduciendo, aparentando ser honesto o manteniendo un código en unas circunstancias y otro en las contrarias. Como si cada ser pudiera vivir dos vidas. Fragmentando la unidad, haciendo piezas el puzle humano.

No es fácil deslindar en esta novela compleja si nos movemos en



una poética de la dualidad -pareceremos buenos pero no lo somos- o se trata de conocer a fondo los infiernos de la personalidad para purificar nuestras almas. Una ambigüedad que se proyecta en este autor que está al tanto de situaciones alejadas del mercado ordinario de la vida, fuera de la realidad del mercado de valores que se juzga apreciable, en contacto con los bajos fondos -que no han de ser los sociales- en donde se da crédito al mercado de la carne, a la experimentación sexual -parte esencial en la novela, donde es casi lo único que importa-, a los contactos a través de las llamadas redes sociales, de los foros en donde habita el vicio, los encuentros a ciegas o los juegos -en el fondo toda novela lo es- en donde todos se quemar porque no es fácil quedar impune después de lo que se narra.

Luisgé Martín se deleita con per-



El escritor madrileño Luisgé Martín.

sonajes impuros, asentados en pasadas historias, colocados en situación de modificar los planteamientos anteriores, pero siempre en contacto con la tentación de regresar a la situación precedente; seres que han buscado con afán el amor y que se han topado con historias que enturbian el ansia. Una búsqueda del infinito que choca con la realidad en la que bullen, un deseo de virtud que se hace trizas cuando

se da cuenta de los pasos que se dieron. Una novela rara, extraña, de sensaciones y vivezas, de bajadas a los submundos de la personalidad, de entrar en las esferas prohibidas del placer y la degradación. Una obra que inquieta, que nos deja sumidos unas veces en el estupor y otras en el asombro de que existan mecanismos parecidos, seres que rondan los círculos infernales o los nudos negros del corazón.